

RELIGIÓN Y PATRIA

Fundado en el año 1.906

Gijón, setiembre de 1955

Núm. 1039

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

Precio de suscripción
Cada 5 números mensuales,
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los unos a los otros como yo os he amado".
(Jesucristo a sus discipulos).

Dirección y Administración:
Muralla, 7- 1.º Telf. 3988
GIJÓN

CONFIDENCIAS

VESTIDA con elegante sencillez y de luto riguroso, una joven señora penetró por aquel humilde barrio de obreros.

Caminaba lentamente... como indecisa.

En la puerta de una mugrienta verdulería que exhibía entre papeles viejos y cajones de kerosene sus mercaderías de mustias verduras y machucadas frutas, se hallaba sentada una mujer de humilde aspecto.

Se acercó a ella.

—Perdone, señora: ¿sabría usted informarme de alguna viejecita enferma o necesitada, para que yo pudiera hacerle el regalo de mi humilde limosna?

La mujer la miró con un poco de extrañeza.

—Es en cumplimiento de una promesa—dijo la señora con timidez.

—Sí, puedo indicarle una; tiene cerca de setenta años y vive sola, en esa casa de enfrente, en una habitación que da a la terraza.

—¡Oh!, gracias.

—Espere, mi chico la acompañará. V poniéndose las manos en la boca, en forma de alta voz, gritó:

—¡Julián... Julián!...

Apareció en seguida un niño de seis años.

—¿Qué quieres, mamá?

—Ven; acompaña a esta señora al cuarto de doña Matilde.

—Gracias, señora; vamos, niño.

—Tenga cuidado con la escalera, no vaya usted a mancharse.

La señora y el niño subieron en silencio; al llegar a la azotea le dijo el niño:

—Aquí es.—Y gritó—: Doña Matilde; viene a verla una señora.

Iba el nene a echar a correr escalera abajo cuando la señora, deteniéndole, puso en sus manos un billete y un puñado de bombones.

Sentada en una silla y envuelta en un viejo mantón, estaba una viejecita—un sarmiento negro y huesoso—que, al ver a la recién llegada, intentó levantarse, pero ésta la contuvo.

—No, no, por Dios, no se levante

usted, no se moleste; si me lo permite, le haré un ratito de compañía.

—Dios se lo pague, señora, pero...

—Me he enterado de que estaba usted sola; de que está algo enferma, y yo deseo poder ayudarla, mitigar su situación...

—Gracias, gracias, señora; es verdad que soy muy vieja; que soy muy pobre; que estoy enferma, pero... ¿se reiría usted si le dijera que, a pesar de todo, me considero feliz?...

¿Feliz ha dicho usted?

—Sí, sí... feliz. Siempre, ¡Siempre!, de niña, de joven, de vieja, aún hoy, en estas horas amargas que vivo, me considero feliz, porque, afortunadamente, Dios ha estado siempre a mi lado. El es lo único que sostiene, que fortalece, que sosiega...

—Señora...—dice la recién llegada con visible emoción—yo llegué hasta usted con el deseo de aliviar su dolor, y me parece que, por el contrario, usted tendrá que consolar el mío,

—¿No es usted feliz?—inquire con ansiedad la viejecita.

—¡Oh, sufro mucho! Acabo de perder a un ser para mí muy querido...

—Yo he perdido a todos los míos. Mis padres, mi esposo y mis cuatro hijos... ello le dirá los puñales de dolor que me han herido...

—Y dígame, señora, ¿cómo hace usted para que, en medio de sus tribulaciones y soledades, su espíritu permanezca sereno?

—Es muy fácil. Esta serenidad me la da el pensamiento, la convicción de que Dios está conmigo.

El es mi consejero. Suavemente me dice lo que debo hacer y cómo tengo que hacerlo. El es... la luz en mi camino. El es... el que hace brotar flores de esperanza en el jardín de mi tristeza. El es... el proveedor cuando todo me falta y mi pobre alacena está sin pan. El es... mi alegría. Una alegría serena, apacible, que me alienta y me dice que la sola satisfacción del deber que siempre cumplí estrictamente, tiene que hacerme feliz...; pero... ¿llora usted señora?

—Sí... ¡sí!, deje que lllore... que lllore de vergüenza. Yo vine a darle mi

limosna material y usted, buena y santa mujer, me ha hecho el regalo, ¡la limosna! de sus bellas teorías de amor a Dios; las ¡únicas! que pueden hacernos felices en esta vida...

Marina de Castarlenas

EL ORO

Una tarde de invierno, y junto al pobre hogar, que lentamente se consumía, estaba sentado un joven, con la cabeza inclinada, sombrío y de labios convulsos, a quien devoraba la sed de oro. Veía pasar por su imaginación exaltada, y como en hirviente torbellino, todos los atractivos todos los goces, las fiestas, los placeres, la gloria; todas las embriagadoras emociones que pudiera proporcionarle el oro al cual aspiraba tanto.

De repente apareció ante él un ser fantástico,

—¿Tú quieres oro?—le preguntó.

—¡Oh! ¡Sí! ¡Sí!

Y sus labios comenzaron a temblar, abriéndose sus ojos desmesuradamente, y sus manos se crisparon.

—¡Pues toma, toma...!

Y abriendo sus brazos el ser misterioso dejó caer una lluvia de billetes de mil pesetas, amontonándose en torno del soñador.

—¡Todo esto para mí! ¿Todo esto?

—¡Para tí todo...! Hay ahí—añadió la aparición con voz lenta para hacer apreciar mejor lo que va a decir—hay ahí... ¡un millón!

—¡Para mí!, ¡para mí un millón!

—Sí, pero con una condición.

—Todo lo que queráis.

—Es la de que gastarás cada día ese millón, que volverás a encontrarlo delante de tí cada nueva aurora.

—¿Y será mío ese millón inagotable?

—Sí, para tí, y lo gastarás para tí solo y si a la aurora en que acaba o empieza la jornada pasa un minuto y te queda aún un céntimo, caerás muerto ¿Conviene?

—Sí sí—respondió.

La visión desapareció pero el millón estaba allí. ¡Oh, qué bella y sorprendente la jornada de aquel día y aun la del siguiente! Iba llevado de sus instintos, que se aumentaban cada vez más, en pos de los goces, de las fiestas, de los placeres, que diríase venían al encuentro del joven afortunado.

Compraba, compraba siempre, dominios, muebles, cuadros raros, caballos de gran precio. Después viajes, juegos, nuevas fiestas.

Pero a medida que pasa la vida viene la saciedad de los goces, y con la saciedad la dificultad en gastar. Juega y la suerte le favorece, gana.

El dinero se le acumula a su pesar; no puede deshacerse de él y acaba por indignarse contra su oro. Una vez el desgraciado, no obstante sus esfuerzos, no había podido desembarazarse de su millón, y ya había sonado la media noche. El ser misterioso estaba allí, delante de él, escuchando impasible el vaivén del péndulo del reloj y mostrándole con su huesosa mano la aguja del cuadrante... y sonó la hora... Lúgubre y lentamente cuenta la voz del fantasma: un... dos..., tres...

—¡Oh, gracias! He hecho cuanto he podido.

—¡No, no lo has hecho!

—¿Y qué podía yo hacer?

—Una cosa en la cual no has soñado: ¡Obras de caridad!

—¡Caridad! ¡Don de la fortuna, inspiración divina de obedecer y agradar a Dios! Tú sólo impides al oro ensuciar la vida, y quitarle su paz y su delicia; y sobre todo, el que se convierta en la hora de la muerte en terrible acusador.

CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

...Y a la voz de Jesús de Nazaret, huyeron los demonios del cuerpo del poseo, desaparecía la enfermedad del doliente, volvía la vista al ciego, el muerto resucitaba a la vida, y el milagro se producía a la vista de todos.

También a su llamada el publicano Mateo, abandona éste su garita, donde rodeado de dinero, comerciaba en afanoso tráfico mercantil, y sigue al Maestro, que al pasar le ha mirado, tan solo, y le ha dicho:

—Sígueme.

Y al punto le siguió. Era la llamada de Dios.

En el batallar de la vida, en la inquietud de las preocupaciones que plantea esta época que nos ha tocado vivir, tal vez mas agobiadora, con más exigencias, más difíciles problemas que resolver, porque dos guerras muy próximas nos han planteado una desnivelación económica y moral que la inteligencia humana no puede resolver, y las fórmulas políticas son incapaces de encauzar, en este batallar que nos abrumba y nos obsesiona, la voz de Dios, parece que no se escucha claramente, que El nos ha abandonado, que ha preferido castigar nuestros pecados con el abandono de su gracia... y sin embargo... está cerca de nosotros. Si nos apartamos un poco del bullicio que nos aturde, que nos distrae, y nos concentramos unos momentos en la soledad, en la paz de una iglesia, a esas horas en que está sólo, pero está allí, y nos acercamos hasta El, sentiremos su presencia con toda la fuerza de un padre

que vela siempre y espera con amor y con cariño, a sus hijos que tanto amó y por los que dió un día su vida y su sangre.

El no nos abandona. Lo sentimos muy cerca si miramos alrededor nuestro. Pasamos muy cerca de El a todas horas. Está en todas las iglesias. Sólo, casi siempre, a las horas del quehacer humano que son muchas, excesivas, pero está allí.

Si nos acercamos oiremos muy claras sus palabras. Nos llama, nos ofrece la paz, la felicidad, la gloria eterna, y a veces no queremos oírle por esa otra felicidad y esa gloria, tan pequeña, tan efímera, que nos llena de hastio, de remordimientos, de desasosiego.

—Ingratos, ciegos, sordos, nos dice, ¿no veis que la felicidad está en Mí? Venid a Mí los tristes, los agobiados, los desesperados de la vida, que Yo os consolaré. ¿No os dice la conciencia que no sois felices lejos de Mí? ¿No sentís nostalgia, inquietudes, aburrimiento, cansancio, en la vida que vivís? Yo soy el camino, la verdad y la vida.

Escuchemos la llamada de Dios, y sigámosle. Tal vez esa llamada nos la haga en nuestra juventud. Es la llamada que hizo a Mateo para que le siguiera como discípulo suyo. Es la llamada de los escogidos, de los que El ha elegido para sus sacerdotes, para entregarse en sus manos por un extraordinario milagro de amor. Felices, aquellos, a quienes Dios ha hecho la llamada de Mateo el publicano.

Vivid atentos a las palabras de Dios que se vale de procedimientos muy variados para llegar a nosotros. A unos llama por los predicadores, otros un confesor nos dice lo que El nos quiera decir, otras veces es el libro religioso, algunas las adversidades, los trabajos, las circunstancias de una vida. O simplemente, llama El a nuestro corazón como sólo El sabe hacerlo.

Bienaventurados aquellos que están atentos a la llamada de Dios y le siguen.

Ay de aquel que se hiciera ciego y sordo a la voz de Dios cuando le llama.

R.

SALMO DEL MISIONERO ENCARCELADO

Señor:

Por fin dieron conmigo y ahora soy aquéllo de que San Pablo se enorgullecía: un prisionero. Suena un silbato y tengo que erguirme; suena una voz recia y he de sentarme. No puedo leer mi breviario, ni encender una cerilla, ni buscar desde el alto ventanillo entrejado, el último rayo de sol.

Parezco a simple vista todo lo contrario de un misionero. Yo he caminado mucho sobre la arena ardiente, sobre la nieve fría. Ahora ya no puedo. La celda se me acaba enseguida y me parece que estas paredes sucias cada día se aproximan más.

Pero el espíritu no se encierra. Las manos, de mi corazón derraman agua de bautismo sobre todas las rayas. Y los labios de mi alma sonríen a todos los

hombres. Soy más misionero que nunca. Más universal. Más católico.

Como yo hay cientos, miles de misioneros encarcelados. Ellos siguen caminando, caminando, encendiendo nuevas estrellas para los Magos, o enviando tus ángeles por todos los caminos.

Dame, Señor, fortaleza para bendecir mi camastro, mi pocillo de rancho la reja del ventanuco, y... para rogar con ardor sincero por el terrible capataz del barracón. Y haz que tu luz, con el apoyo de los misioneros encarcelados, llegue cuanto antes hasta las últimas alambradas de este inmenso campo de concentración que es el mundo. Amén.

(De una Conferencia dada por el P. Valentín, S. J., Rector de la Universidad Laboral Girón, de Gijón, en el Colegio de la Asunción en el mes de Junio 1955.)

Palabras que Monseñor Jara dejó escritas en el libro de una noble señora que le dió hospitalidad.

—Señora, hay una mujer que tiene algo de Dios por la inmensidad de su amor y mucho de ángel por la incansable solicitud de sus cuidados. Una mujer que siendo joven tiene la reflexión de la anciana, y en la vejez trabaja con el vigor de la juventud. Una mujer, que si es ignorante descubre los secretos de la vida con más acierto que un sabio, y si es instruída, se acomoda a la simplicidad de los niños. Una mujer, que siendo pobre se satisface con la felicidad de los que ama, y siendo rica daría con gusto sus tesoros por no sufrir en su corazón la herida de la ingratitud. Una mujer que siendo vigorosa se estremece con el vagido de un niño, y siendo débil se reviste a veces con la bravura de un león. Una mujer que mientras vive no sabemos estimarla porque a su lado todos los dolores se alivian, pero después de muerta daríamos todo lo que somos y todo lo que tenemos por mirarla de nuevo, por recibir de ella un solo abrazo, por escuchar un solo acento de sus labios. De esta mujer no me exijáis el nombre a mí, si no quereis que empañe con lágrimas vuestro album porque yo la vi pasar en mi camino. Cuando crezcan vuestros hijos, leedles esta página y ellos cubriendo de besos vuestra frente, os dirán que un humilde viajero en pago del cariñoso hospedaje recibido, ha dejado para vos y para ellos un boceto de su madre.

Que es una mujer

Mujer, ¿qué eres?

Eres el eje de la familia. Del mundo que por tí se perdió, y por tí también fué redimido.

Pero tienes una gran responsabilidad.

Porque el mundo, la sociedad, el hogar, serán lo que tú seas,

El hombre es la cabeza, el eje; pero tú eres el corazón, y tu hogar siempre tendrá este nombre, si tú, mujer, sabes abrir tu corazón, tu comprensión, tu generosidad.

Si sabes mantener vivo el hogar, todo se salva; si dejas apagar ese fuego sagrado, todo perece.

Tú ignoras, mujer, el valor de tí misma, la fuerza redentora de una sonrisa oportuna, de una palabra salida del corazón.

No te dejes influenciar por la vida materialista; no tienes derecho a permanecer egoísta, cómoda, aislada, volviendo la espalda a la vida.

Lucha por tu vida, por tu matrimonio, por tus hijos, por todos los tuyos.

EL ESPEJO

Es el cuadro que más miradas recibe.

Es una ventana, adonde se asoman mucho... las ventaneras.

Es la puerta a que se acercan más «mendigos».

Es el reloj de señora más angustioso, precisamente porque no se para.

Es el confidente más íntimo en las edades «de transición».

Es el instrumento que transforma los monólogos en diálogos.

Es también un aparato de precisión para medir... la anchura de la frente.

El espejo, testigo oculto de tantas preguntas, de tantos ensayos, de tantas egolatrías, es a veces tan dulce como la adulación, a veces tan amargo como la verdad.

Gar-Mar, S. J.

Ultima voluntad de Don Quijote

Que trata de la más increíble aventura ecaecida al Ingenioso Higoalgo Manchego.

(Capítulo romancesco íntegro)

No armado de punta en blanco ni calada la visera, ni tampoco lanza en ristre, ni en el brazo la rodela, ni tocado con el yelmo, ni calzadas las espuelas: ni a lomos de Rocinante, caballero se presenta. Sorprendióle desatado de la armadura guerrera una simple calentura que dió con su cuerpo en tierra, a quien yace en lecho humilde de solitaria vivienda; y en tanto el Hidalgo duerme, su buen escudero vela recosiendo las albardas de sus respectivas bestias.

—¿Quién sois, señora enlutada que llegáis a mi presencia cuando la mi

triste suerte me persigue tan adversa, impidiendo a un caballero faceros la reverencia; ser descortés a una dama, quien luchó por defendellas? ¿Fuéades cuitada viuda? ¿Quizás burlada doncella? Decidme ¿quién fué el bellaco, que malnacido de hembra desaguisado causovos, no tuvo de vos clemencia? ¡Decid su nombre, señora! Juro, por mí Dulcinea, que he de vengar el entuerto que un mandrín vos ficiera.

—No soy lo que imaginárades; mi misión sobre la tierra es de errante peregrino, pues soy de Dios mensajera. Sin mí fuera insoportable al mundo la vida misma; con el dolor desposada, llevo mi trágica herencia a los palacios y alcázares, a las chozas y a las selvas; ante mí, no hay jerarquías: los ricos con su opulencia, con su desgracia los pobres, ¡ante mí todos doblégansel...

—Señora, vuestas palabras dichas con tanta entereza me da el magín si seredes aunque la faz bien no os vea, la Doña Muerte en persona...

—¡La misma soy!...—En conciencia, torpe anduve, y perdonadme que no vos reconociera.—Pues a tiempo estáis... ¡seguidme!—Si vuesarced concediérame, con la permisión divina, unos momentos de tregua; quien por su fama de loco puso en la opinión sentencia, cuerdo agora, arrepentido, de los sus yerros volviera.

—Concedido lo tenéis; os aguardo aquí en la puerta. Y el enlutado fantasma se disfumó con presteza.

Despertó sobresaltado Don Quijote, y con voz recia llamó a su fiel escudero quien, soltando albarda y cuerda, precipitóse en la alcoba corriendo a la cabecera del lecho y el buen Hidalgo, que dolorido se encuentra, tomóle de entrambas manos y hablóle de esta manera:—Por fortuna, Sancho amigo, ya declina mi carrera; las locuras cometidas por esos campos y sierras, cesaron ya. Moribundo, la mi razón ya clarea; ya no es un loco quien piensa; la Muerte vide a mi lado, la Muerte vide a mi vera; por ella torné a mi juicio, torné al sentido por eila. La estirpe de los Quijotes si encarnó en mí, que fenezca; que se olvide el Quijotismo, y perdure tu ralea, pues la raza de los Sanchos traerá otras ideas. Quédense los Caballeros Andantes, bajo la tierra: yo luché hasta la locura por una vana quimera; quien sienta en sí la Fé ardiente, y trueque su Dulcinea por el nombre de la Patria, puede entonces ofrecella en holocausto su sangre; ¡es la más preciada ofrenda! Yo que soy un ruín despojo; el de aventuras inciertas, el de la Triste Figura; que he cruzado el mundo a ciegas; soy una sombra, olvidadme; mi burda historia rompedla. Quemad todos esos folios de ridículas leyendas; los de las viejas hazañas; los de patrañas burlescas. Parar mientes en los dichos y donosas ocurrencias que al platicar tiene Sancho... El es, con las sus consejas, nuevo alentar de la Patria, el resugir de las letras. Haced que surca el arado esas estériles tierras; sembrad de trigo los campos, de

plantas y flor las huertas, y los sazonados frutos serán páginas eternas que escribiréis en la historia de una fértil Patria Nueva Buscad, buscad aventuras en los libros de la Ciencia; romped las duras entrañas del suelo, y veréis qué encierra: hallaréis oro en las minas; hallaréis lumbre en las piedras. Arriesgaos por esos mares, y os deslumbrarán riquezas. Mi muerte, que es esperada, la primer página sea en que fecunda y bendita vaya esa nueva leyenda, Escribilla en campo inculto, en las perdidas cosechas, en las comarcas estériles, en muchas almas tan secas; y brotará deseguida esa esperanza risueña, como el bienhechor rocío de la hermosa primavera. Enterrad ese vestigio, aquesa antigua leyenda... donde se olvide, y no salga, para que al mundo no vuelva. ¡La estirpe de los Quijotes si encarnó en mí, que fenezca!

Así dió, el Insigne Loco, sus peregrinas sentencias... Imítenle los Andantes Caballeros de esta tierra. ¡Aprendamos a ser cuerdos los de fastuosas empresas!

Moisés García y Fernández Vallín

Natividad

Ex útero ante luciferum genui te
De mi seno te engendré, antes de
existir el lucero de la mañana.

((S. 109 V. 4))

En el seno de Dios, ya el primer día,
una rosa brotó con lozania.

¡Oh, flor maravillosa
anterior a la aurora y al lucero!

Tú luz resplandecía
desde el día primero
tu venida anunciándonos, María!...

Y tu tiempo llegó; la hora esperada;
regocijó a la tierra y a los cielos.

Abriéndose los velos
de la nueva alborada,
v la flor que tenía preparada
Dios en la eternidad, por su poder,
se convirtió en mujer,
naciendo, por amor, inmaculada.

Y Dios se sonrió ante tu hermosura,
y al verte, cual te quiso, casta y pura,
exaltó su grandeza
en himnos eternos de dulzura
cantando tu pureza,
y el hombre desde aquel feliz momento,
celebra con amor tu nacimiento.

Hermenegildo Rodríguez

El próximo 1 de Enero de
1956, son las BODAS de
ORO de este periódico

COMENTANDO

Una contestación al «COMENTARIO»
del último número titulado: «EXITO
COMERCIAL»

**Solicitado responso a
un comentario gracioso**

Amigo HERO: El humorístico y genial comentario que usted titula «Exitos comerciales» da quince y raya a la faena propagandística en que se ven empeñados los comerciantes gijoneses para dar salida a sus respectivos artículos de venta, ya por fin de temporada, ora traspasos, derribos y otras zarandajas semejantes, pregonando liquidaciones de menor o mayor cuantía; siendo desconcertante las largas colas femeniles formadas a las puertas de los comercios de todas clases.

Y dice usted con mucha gracia y simpatía, un poquito socarrón y algo satírico, que a la vista de su imprescindible industria, nadie para mientes, ni el público se detiene a curiosear cual si huyeran todos como gato escaldado, o temiendo tropezarse con la *coruxa*. Usted asegura no dar en el quid de semejante pasar de largo sin siquiera echar el *güeyu* a sus repletas cuanto flamantes estanterías. Y ruega flemáticamente le saquen de tan supina ignorancia a la mayor urgencia. Pero usted sabe, caro amigo, como todo el mundo las causas originarias de esa sistemática aversión que cesa en un determinado momento (cuanto más lloñe mejor), y luego se acata a regañadientes una sola vez en la vida. Y resignado confiesa que como su clientela es segura, seguirá aguardando con su servicio permanente a que llegue el turno de cada viajero.

¡No quiera Dios se formen colas—sin coca—ante las necesarias industrias de pompas y vanidades! Vendría entonces la debache, o la de vámonos Juana; porque sería la fin del mundo.

*Un marchante redivivo
con sus pies en el estribo*

Donativos recibidos en esta Administración para el número extraordinario de este periódico en sus **BODAS de ORO**

Suma anterior....Ptas.	422
Don F. M.—Cartavio (Navia).. »	5
Don M. G. F. V. (2. ^a vez)—Gijón »	15
Don C. C.—Avilés .. »	50
Don R. H. L.—Málaga .. »	25
Doña S. de la V.—Madrid... »	30
S. A. A.—Barcelona .. »	100
Suma Ptas.	647

ALMACENES



Materiales de CONSTRUCCION

“Material de URTELLITA”

Planchas, Tubería, Depósito

Covadonga, 27 - GIJON

● ● ● Teléfono 1817

VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

MANZANARES

Proveedor del S. Vaticano

ANUNCIOS PUBLICATORIOS EN EL EXTRAORDINARIO de las Bodas de Oro

En el espacio reservado para los anuncios en el número extraordinario, disponemos de NUEVE espacios de 9 cm. por 5 cm. cada uno, que ofrecemos a nuestros lectores en las condiciones siguientes:

- 1.º Los espacios pueden unirse formando anuncios de mayor tamaño.
- 2.º Se publicarán solamente en el referido número extraordinario.
- 3.º La tirada, por el momento, será como mínimo de 5.000 ejemplares.

Para más detalles pueden dirigirse a esta Administración.

CARBONES

Arbués

Covadonga, 27 Teléfono 1817

ANTIGUA FUNERARIA

— DE —

Feliciano Rodríguez

Fundada en 1.874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 GIJON Teléfono 17-20

JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA

Vda. de Melchor Osorio

Relojes, joyas y artículos para regalo.



Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

La Caja de Ahorros de Asturias

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus imponentes y a obra benéfica-social, preferentemente al sostenimiento del preventivo anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

CASA INFANTIL COVADONGA

Pola de Gordón (León)